

REVMEDPOSTUNAH
V61.4NO.2
Mayo-Agosto,1999.

UNIVERSIDAD, MEDICINA, HISTORIA, ARTE, CIENCIA Y FILOSOFÍA

EL MEDICO QUE DEBE FORMAR NUESTRA UNIVERSIDAD

PARTE VI

Decíamos en líneas precedentes que el tipo de hombre que debe formar la enseñanza hondureña es un HOMBRE PARA LA PAZ Y PARA LA DEMOCRACIA y, ratificamos ahora, que el hombre para la paz y para la democracia debe formarse independientemente de la especialidad profesional de que se trate: la humanística, lo científica o la técnica. Frecuentemente se cree que los objetivos de tipo social y político solamente deben ser planteados en aquellos campos que se relacionan con las ciencias de la cultura. Pero este punto de vista es incorrecto porque, como escribe el gran Aristóteles "EL HOMBRE ES UN ANIMAL SOCIABLE POR NATURALEZA Y QUIEN NO LO SEA, SIEMPRE QUE EN ELLO NO INTERVENGA UN ACCIDENTE, O ES UN MAL HOMBRE O SE TRATA DE UNO SUPERIOR A LA HUMANIDAD". Esto significa que todos los miembros de un grupo, independiente de sus actividades específicas, deben recibir la formación general que los capacite para aportar su concurso a la búsqueda de los ideales que imponen las circunstancias del momento.- No hacerlo así es poner sobre los hombros de unos pocos los deberes sociales de muchos y darles a otros el privilegio del individualismo y de la omnipotencia.

De acuerdo con las concepciones neohumanistas, el problema de la salud, más que una cuestión biológica es un asunto de contenido eminentemente social. Quedan así atrás las tesis del cientificismo positivista, según el cual todo paciente no es otra cosa que un organismo alterado que exige reparación, es decir se deja por fuera al ser humano que hay en todo enfermo y que, como tal, requiere algo más que fármacos para recuperar la salud. También queda atrás la tendencia a ver al paciente en forma aislada, sin tomarse en cuenta la constelación familiar de donde viene, el medio que lo rodea, sus condiciones de vida y su situación respecto al trabajo. El neohumanismo pide que se le trate dentro de ese marco a fin de prevenir su retomo a los estados clínico-epidemiológicos de una verdadera realidad de salud y no de enfermedad.

El profesional de la salud, por tanto, ha de ser algo más que un especialista en el tratamiento de las enfermedades. Debe ser un líder social que aproveche el vínculo de cada uno de sus pacientes con determinado grupo humano para trabajar a favor de cambios de conducta importantes para el mejoramiento general de la sociedad. Curar a un niño palúdico es bueno, pero mandarlo al mismo

medio donde abundan los vectores respectivos es simplemente incurrir en un engaño, pues a las pocas semanas estará de regreso tocando la puerta de la clínica o del hospital. Lo importante, según los principios de la filosofía que postulamos, es curarlo, pero al mismo tiempo desarrollar iniciativas encaminadas a defenderlo de los agentes que lo agreden, más aún, impulsar a sus congéneres a transformar las condiciones del medio en que vive.

Por lo general se estima que la incorporación de contenidos sociales al pensum académico de los candidatos a los servicios de salud lesiona su formación científica, por cuanto les ocupa un tiempo que se considera más útil invertirlo en temas exclusivamente

profesionales. Naturalmente el graduado de dichos servicios, ya sea a nivel general o a nivel de especialista, requiere una rigurosa formación científica si no se desea que emule con aquel médico de tirteafuera de que nos habla Cervantes en su Don Quijote. Pero llevar este celo por el rigor profesional hasta la exclusión absoluta de las orientaciones sociales en el estudio de los problemas de salud, es incurrir en un estéril cientificismo y formar tecnócratas en vez de hombre, ya que como significamos en algún momento con Montaigne, "NO ES UN ALMA O UN CUERPO LO QUE SE MODELAN. SÍNO UN HOMBRE".

EMILSO ZEL AYA-LOZANO